



Para: Los miembros de La Espada del Espíritu
De: El Presidente

Beirut, 1º de noviembre del 2009

Queridos hermanos y hermanas:

¡Saludos!

Hace algunos meses (mayo 2009), Steve Clark entregó la batuta de la presidencia de La Espada del Espíritu. No fue un simple incidente más de rutina en la vida de nuestra comunidad internacional, tanto por quien es Steve como por el tiempo particular en que nos encontramos.

Steve es el fundador de La Espada del Espíritu, y desde los inicios ha trabajado sin descanso en establecer, mantener y defender la visión que él recibió del Señor para construir un Baluarte, una comunidad de discípulos en misión. Esto le exigió valor para iniciar la obra, y más valor y audacia para construir en tiempos buenos pero también en tiempos de dificultades y de persecución. Demostró una medida aún mayor de valentía y de confianza en el Señor al entregar el liderazgo a otros hermanos cuando él todavía tenía capacidad en todos los niveles para seguir adelante —cosa rara en la historia de los fundadores de movimientos en la Iglesia—. No se jubiló simplemente cuando las cosas no iban bien. ¡Al contrario! La Espada del Espíritu está experimentando ahora una época de crecimiento sin precedentes, con una promesa del Señor de una temporada de gracia y más puertas abiertas para la misión; una temporada, según Steve, como la de nuestros inicios.

Hermanos y hermanas, yo creo que en este tiempo el Señor nos está invitando a confiar en él y a avanzar en audacia y valentía en la misión que tenemos por delante. Todos nosotros necesitamos esto en nuestra evangelización diaria; nuestras comunidades lo necesitan para sus programas de proyección; nuestras regiones en sus esfuerzos misioneros. Hace un par de meses participé en un viaje de misión que realizaron más de cien jóvenes universitarios y universitarias de Europa y del Medio Oriente para tratar de establecer una Misión Cristiana Universitaria en un ambiente muy resistente y difícil: Aleppo, Siria. Durante el día reflexionaban sobre el libro de los Hechos, y muchos quedaron impresionados por el secreto del éxito del inicio de la misión de la Iglesia: la audacia de los apóstoles (ver Hechos 4). Durante la noche, con confianza en el Señor, con fe expectante, con valentía y audacia, estos jóvenes hombres y mujeres evangelizaban, y ocurrían milagros tanto en sus propias vidas como en las de personas a quienes nunca antes habían conocido.

Los apóstoles tuvieron otra arma decisiva para el éxito de la misión que nuestros jóvenes descubrieron: el poder de la oración y la intercesión. «"Y ahora, Señor... concede a tus siervos proclamar tu palabra con toda valentía; extiende tu mano para realizar curaciones, signos y prodigios por el nombre de tu santo siervo Jesús." Acabada su oración, retembló el lugar donde estaban reunidos, y todos quedaron llenos del Espíritu Santo y proclamaban la palabra de Dios con valentía.» (Hechos 4:29-31) En este "Año de la Oración Personal" los invito a todos ustedes —así como a los presidentes regionales y a los coordinadores mayores— a que integren la intercesión por la misión como parte de sus oraciones regulares a nivel personal, familiar, comunitario y regional.

A medida que los apóstoles avanzaban en fe, el Señor les proveía todos los dones extraordinarios así como los recursos humanos y materiales que necesitaban para la misión. El Señor nos ha prometido lo mismo a nosotros en este tiempo. Los miembros de la primera comunidad fueron generosos al ofrecer al Señor y a los apóstoles sus recursos, su tiempo, sus talentos e incluso sus vidas: "*porque todos los que poseían campos o casas los vendían, traían el importe de las ventas, y lo ponían a los pies de los apóstoles*" (Hechos 4:34-35). Que el Señor nos haga todavía más generosos en ofrecer lo que tenemos para su misión, *nuestra* misión.

Por último, espero poder visitar sus comunidades durante los próximos cuatro años, especialmente en conjunción con mi participación en reuniones de Consejos regionales o conferencias regionales de Kairós.

Su hermano en Cristo,

Jean Barbara

Presidente de La Espada del Espíritu

Extracto editado del Boletín para Líderes de La Espada del Espíritu, No. 14 (abril 2009)



Jean Barbara nació en 1957 en Beirut, Líbano, y está casado con Marie-Thérèse. Tienen cuatro hijos: Victor, de 22 años, que sirve como brechista en Michigan; Nicole, de 20, líder de la misión universitaria en Líbano; Peter, de 19, líder de jóvenes en Líbano; y Philippe, de 8, que es actualmente el único que acompaña a sus padres en el hogar. Jean es coordinador y Marie-Thérèse responsable mayor en la comunidad Pueblo de Dios, Líbano.

Jean obtuvo una Maestría en Administración de Empresas en la Universidad Americana de Beirut, y actualmente es Asesor Tributario (a tiempo parcial) en su propia compañía. Jean fungió como Coordinador Mayor del Pueblo de Dios, Líbano, de 1990 hasta el 2008, y ahora dirige la misión de La Espada del Espíritu en el Medio Oriente. Fue Presidente de la Región de Europa y el Medio Oriente de La Espada del Espíritu de 1999 al 2005, y Moderador de la Asociación Cristo Rey hasta el 2002.

Según la Constitución de La Espada del Espíritu, el Presidente tiene las siguientes responsabilidades:

- presidir La Espada del Espíritu
- dirigir la Asamblea de La Espada del Espíritu y el Consejo Ejecutivo Internacional
- coordinar el proceso legislativo
- representar a La Espada del Espíritu tanto dentro como fuera de la comunidad internacional

El Presidente es el principal líder internacional de La Espada del Espíritu y es un punto focal clave de nuestra unidad. El Presidente se reúne con regularidad con los diversos Consejos Regionales para poder conocer de primera mano los problemas y oportunidades que afrontan las regiones, y para poder conocer personalmente a los líderes de las regiones. Es por medio de este contacto de primera mano que él puede orientar la labor del Consejo Ejecutivo Internacional y marcar el rumbo general para La Espada del Espíritu.